

Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

BOGOTÁ, Diciembre 2025

Nº 148

grupoavilamonserrate@gmail.com

Equipo de redacción: **Ávila Monserrate** / Coordinación general: **Tulio Hernández**



2025

EL AÑO QUE VIVIMOS ENTRE PERSECUCIONES, ENTUSIASMOS Y ESPERANZAS REVIVIDAS

Redacción **Ávila Monserrate**

¿Quién habla con quién?

NEGOCIAR LA LIBERTAD

Alfonso Molina

EL AÑO QUE VIENE

Soledad Morillo Bellosso

Gastronomía, música y tradiciones populares

LA NAVIDAD VENEZOLANA

Tulio Hernández



2025 EL AÑO QUE VIVIMOS ENTRE **PERSECUCIONES, ENTUSIASMOS** y esperanzas revividas

Redacción Ávila Monserrate

Para los venezolanos de la resistencia democrática y nuestros aliados defensores de la democracia y los derechos humanos en los cinco continentes, el 2025 ha sido un año intenso, movido, lleno de momentos emocionantes, sentimientos contradictorios, y procesos de represión tristes y desgarradores.

Los tres acontecimientos que más resonancia han tenido, tanto en lo interno como fuera del país, han sido, primero, la beatificación de José Gregorio Hernández. En segundo lugar, la asignación del Premio Nobel de la Paz a María Corina Machado. Y, tercero, el más polémico y con repercusiones que aún no se pueden evaluar en su justa medida porque es un suceso en desarrollo, la decisión del gobierno Trump de desatar diversas formas de presión armada al régimen militarista venezolano calificado como grupo terrorista internacional y cartel del narcotráfico.

La canonización de José Gregorio fue un hecho feliz. Era un acontecimiento que se esperaba desde hace mucho tiempo, no para legitimar un culto, sino para corroborar desde la jerarquía católica lo que la fe popular venezolana había decidido de manera espontánea y consensuada, prácticamente desde el momento mismo de su muerte: que el “médico de los pobres” es un santo.

Y aunque hubiésemos querido que el acontecimiento uniera al suficientemente dividido pueblo venezolano, el acto convirtió al Vaticano en otro capítulo y escenario de la guerra política que nos asedia y asfixia desde hace ya más de un cuarto de siglo.

La entrega del Premio Nobel de la Paz, fue otro acontecimiento —feliz para la mayoría, despreciable para el poder oficialista— de escala e impacto internacional que no solo colocó a María Corina Machado como una de las mujeres más influyentes en

la opinión pública mundial, sino que colocó a Venezuela en la prensa y las redes sociales, y al gobierno de Maduro en el ojo del huracán.

Fue, también, la oportunidad para hacer aún más visible la tragedia totalitaria, de persecuciones, represión y migración masiva que hace de Venezuela el escenario de un apocalipsis. Especialmente por la figura de “Yo acuso”, casi de juicio desgarrado, en el que se convirtió, a los ojos de todos, el discurso del presidente de la Comisión noruega del Nobel.

El País de Madrid, en su editorial del 11 de diciembre, lo calificó de esta manera: “El Nobel no es solo un premio: es una certificación planetaria (sic) del agotamiento de un proyecto político que ha desmantelado las instituciones, destruido la economía y expulsado a millones de ciudadanos”.

La ceremonia de entrega del Nobel, es prudente recordarlo, no fue un acto más de los que se celebran en Oslo al final del año sino una especie de novela por entregas, avalancha de rumores y relato fílmico de acción protagonizado por la Nobel de la Paz, perseguida por el régimen militarista, oculta en la clandestinidad, cuya presencia o no en la ceremonia dependía de la posibilidad de salir del país en una huida marcada por el secreto.

Y el tercer acontecimiento, o más bien saga de acontecimientos —la escalada de operaciones militares de las fuerzas armadas de Estados Unidos en las vecindades del mar territorial y el espacio aéreo venezolano—, es el que en términos estrictamente políticos ha tenido mayor repercusión y tendrá en el futuro. También el que más polémica e incertidumbre ha generado y cuyo resultado final y el tiempo de duración del conflicto, aún resultan imprevisibles.

Las más recientes acciones, los ataques armados a supuestas lanchas venezolanas transportando drogas, la incautación por operación comando en alta mar de un buque cargado de petróleo de comercio ilegal y la declaración del régimen de Maduro como organización



terrorista internacional, encienden las alarmas del gobierno local, de los gobiernos en forcejeo con Estados Unidos, especialmente de rusos, chinos y cubanos, en un conflicto que ya es internacional, en el que Venezuela queda convertida en un tablero más del ajedrez de la geopolítica mundial.

Muchos acontecimientos más podrían comentarse. Alegres, como los repetidos triunfos en el escenario internacional de músicos y autores venezolanos. Tristes, muy tristes, como el incremento de la persecución política, que cierra el año con nuevos detenidos y desapariciones, y la muerte en cautiverio del exgobernador de Nueva Esparta, Alfredo Díaz. Y otros, generadores de nuevos escenarios que pueden influir en el destino venezolano, como la derrota de las fuerzas de izquierda ocurridas sucesivamente en las elecciones presidenciales de Ecuador, Bolivia y Chile.

Igual los venezolanos, los de adentro y los de afuera, no importa en qué país estemos, comeremos hallacas, pan de jamón y ensalada de gallina; escucharemos algunas de nuestras variadas músicas navideñas y la de los países donde hemos encontrado refugio; intercambiaremos con nuestros connacionales y con los amigos recientes los respectivos abrazos de Año Nuevo y haremos votos porque el 2026 nos renueve la esperanza de que vamos a tener una Venezuela mejor, con bienestar y democracia.

Desde la Asociación Ávila Monserrate les enviamos a todos nuestros aliados y lectores un saludo navideño y los mejores votos para el año que comienza.

¿Quién habla con quién?

NEGOCIAR LA LIBERTAD

Alfonso Molina

Hablemos de hechos. Los primeros 25 años de este siglo que transitamos han definido un panorama multipolar donde Estados Unidos, la Unión Europea, el Reino Unido (tras el Brexit), la Federación Rusa y la República Popular China se han erigido como los centros de poder del orbe. Han sido los grandes negociadores en los campos político y económico del planeta, algunos con mayor poder que otros.

Otros hechos. En este escenario mundial Venezuela ha recorrido un proceso dominado por la llamada revolución bolivariana, primero con Hugo Chávez y luego con Nicolás Maduro, con resultados desastrosos en el acoso sistemático a la libertad, la democracia, la institucionalidad del Estado, los derechos humanos, los servicios públicos, la educación, el trabajo y el combate a la pobreza. En pleno diciembre de 2025 ya no se habla de gobierno sino de régimen dictatorial.

Más hechos. En el mismo cuarto de siglo han surgido diversos movimientos de oposición política al régimen chavista y madurista, signados por la voluntad de cambio y el rescate de la democracia, pero también por el fracaso, por distintos motivos. Marchas de protesta, un frustrado golpe de Estado, referendos revocatorios fallidos, varias elecciones nacionales y parlamentarias, infructuosos procesos de diálogo entre el régimen y la oposición desunida y otros rumbos políticos.

Hay que recordar que hace cinco años, en su primera administración, Donald Trump apoyó con vigor la presidencia interina de Juan Guaidó, reconocido por una treintena de países, y estableció sanciones económicas al gobierno venezolano y millonarias recompensas por las cabezas de los dirigentes





chavistas más importantes.

El exvicepresidente colombiano Francisco Santos, en su columna de *Semana*, afirma que las diferencias internas de su primer gobierno impidieron acciones para la sustracción del poder de Maduro. Luego considera que, bajo el mandato de Joe Biden, el subsecretario del Consejo de Seguridad para América Latina, Juan González, perpetró varios ‘errores’ en la negociación con Maduro y permitió la liberación de Alex Saab, hoy ministro del régimen venezolano, y de los sobrinos de Cilia Flores, condenados por narcotráfico en EE.UU. Todo a favor de Maduro, sin dar nada significativo a cambio. Santos sospecha que González obtuvo muchos beneficios por parte del Palacio de Miraflores.

El más importante logro de los sectores democráticos se concretó el 28 de julio de 2024 con la victoria electoral del candidato presidencial Edmundo González Urrutia (70%), con el respaldo de la líder María Corina Machado, sobre Nicolás Maduro. Las pruebas de ese triunfo se encuentran en las actas electorales de esa fecha que reposan hoy al resguardo del Banco Central de Panamá. Como se sabe, los poderes públicos del régimen desconocieron esa victoria y se acentuó la represión.

La situación más reciente es la que ha impulsado la administración de Donald Trump, en su segundo periodo, para cercar el mapa venezolano en el Caribe con buques y aviones que pretenden acabar con el Cartel de los Soles y eventualmente extraer a Maduro del poder en Venezuela. Tras casi cuatro meses eso no ha sucedido.

Hace poco María Corina Machado fue galardonada con el Nobel de la Paz que otorga el gobierno de Noruega, con un emotivo acto en el Ayuntamiento de Oslo, que estimuló el entusiasmo ciudadano por una salida democrática en Venezuela.

Negocia que algo queda Estos no son hechos comprobados.

Se especula que el gobierno de Trump ha establecido vínculos con el régimen de Maduro para negociar su salida del poder, pero no

existe manera de confirmarlo. Se habla de un vuelo denominado ‘El arca de Noé’ que llevaría a 120 personalidades del chavismo a un destino desconocido. No hay noticias sobre quiénes son los pasajeros.

También se habla de dos sectores

enfrentados detrás de la figura de Trump. Por una parte, los ‘duros’ del Partido Republicano que quieren preservar el negocio del petróleo y el oro venezolanos para Estados Unidos sin importarles el destino político de Venezuela y, por la otra, los ‘floridianos’, liderados por el secretario de Estado Marco Rubio, que buscan la intervención militar para “acabar el comunismo de Venezuela, Nicaragua y Cuba”. Es decir, una visión más política que económica. No se sabe cuál tendencia prevalecerá.

En EE.UU., varias personalidades venezolanas vinculadas directamente con el comando de María Corina Machado afirman que la administración Trump no los ha contactado para discutir la forma de regresar la democracia a Venezuela. Luego, por otra vía, un vocero del Departamento de Estado afirmó que “conocimos el programa de los 100 primeros días del gobierno de la resistencia opositora y es mejor de lo que pensábamos”.

A la hora de escribir este artículo, Trump ha decretado el bloqueo total marítimo para impedir la comercialización de petróleo desde y hacia Venezuela. Varios tanqueros han sido interceptados. Lo mismo sucede con el espacio aéreo. Como se sabe, varias aerolíneas han suspendido sus vuelos. El país se encuentra casi aislado.

El presidente norteamericano prefiere negociar directamente con su colega ruso, Vladimir Putin, la guerra en Ucrania, subestimando al presidente Volodímir Zelenski, y con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, la ocupación sangrienta de Gaza, ignorando a la Autoridad Palestina. Algo similar parece suceder en su relación con Maduro, sin tomar en cuenta a la oposición democrática venezolana.

A la hora de negociar la libertad se torna adecuado preguntar quién habla con quién.

EL AÑO QUE VIENE

Soledad Morillo Belloso

El año que viene se anuncia con neblina, como esos amaneceres caraqueños en que el Ávila se esconde y uno tiene que afinar el oído para orientarse. No es un año que se anuncia con trompetas ni con certezas; más bien avanza como un gato sigiloso, dejando huellas apenas visibles sobre el piso húmedo. Y, sin embargo, en esa bruma hay una promesa: lo que no se ve obliga a mirar distinto.

La neblina no es solo falta de claridad. Es un filtro. Un tamiz que obliga a caminar más despacio, a escuchar el crujido de las hojas, a oler la tierra mojada antes de dar el siguiente paso. El año que viene, así envuelto, invita a la paciencia y a la astucia. A la intuición. A ese arte de leer entre líneas, de encontrar contenido incluso en lo que parece vacío.

En la neblina, las cosas cambian de tamaño. Lo pequeño se agranda, lo grande se difumina. Quizás por eso el año que viene será un tiempo para lo mínimo: una taza de café que calienta las manos, una conversación que se vuelve faro, un gesto que abre un corredor de luz. La neblina obliga a confiar en lo cercano, en lo

que se toca, en lo que respira al lado. Y también tiene algo de protección: lo que está cubierto no puede ser juzgado todavía. El año que viene se reserva el derecho de sorprender, de revelar solo cuando esté listo, de mostrar —como hace la montaña— que detrás del velo hay un contorno firme.

La neblina también pule. Es como si el tiempo hubiera decidido pasarle un paño húmedo al mundo para borrar los contornos demasiado rígidos, las certezas que ya no sirven, los mapas que quedaron obsoletos. En esa difuminación, cada quien tendrá que inventarse un modo nuevo de orientarse. No habrá brújulas heredadas ni señales luminosas. Habrá, en cambio, un rumor: el propio.

Porque la neblina amplifica lo íntimo. Uno escucha su respiración como si viniera de otra persona. El corazón late más fuerte, no por miedo, sino porque por fin se oye sin interferencias. El año que viene será un tiempo para escucharse sin excusas, para preguntarse qué voz es la propia y cuáles son ecos ajenos que uno cargó por costumbre.

En esa espesura, las ciudades cambian de carácter. Caracas se vuelve más honesta cuando se cubre de



neblina: se le ven las grietas, pero también la ternura. Los edificios parecen acercarse unos a otros, como si se dieran calor. Los perros callejeros caminan más despacio, como si supieran que la prisa es inútil cuando el horizonte se esconde. El año que viene tendrá algo de eso: una invitación a bajar el ritmo, a dejar que el mundo se revele a su propio paso.

La neblina también es un ensayo de corralidad. Lo que está cerca se vuelve compañero; lo que está lejos, misterio compartido. En la bruma, nadie camina solo: todos avanzan en una misma penumbra, tanteando, adivinando, confiando. Quizás por eso el año que viene será un tiempo de voces que se encuentran sin haberse buscado, de manos que se extienden sin protocolo.

Pero, la neblina no es eterna. Tiene la cortesía de retirarse cuando el sol decide imponerse. Entonces uno descubre que, mientras todo estaba cubierto, algo se estaba gestando: un brote, un brillo, una línea nueva en el paisaje. El año que viene, cuando la neblina se levante, mostrará lo que estuvo creciendo en silencio: decisiones, afectos, renunciaciones, pequeñas valentías.

Ojalá el año que viene nos encuentre de mejor ánimo. Y no como un deseo tímido, sino como una especie

de conjuro íntimo que uno se dice mientras amasa el día. Que el año que viene nos encuentre con el ánimo menos astillado, menos cargado de ese cansancio que se pega a los huesos.

Que nos encuentre más ligeros, aunque no haya cambiado nada afuera. Más capaces de reírnos de lo que antes nos crispaba. Más dispuestos a dejar que la ternura haga su trabajo silencioso. Que nos encuentre con el pulso un poco más parejo, con la respiración menos apretada, con la mirada menos nublada por el sobresalto.

Porque el ánimo también es un territorio. A veces se incendia, a veces se inunda, a veces queda en barbecho. Pero siempre, siempre, tiene la posibilidad de reverdecer. Y quizás el año que viene — con su neblina, con su paso de gato, con su misterio — traiga justo eso: un reverdecer discreto, casi imperceptible al principio, pero firme.

Ojalá nos encuentre así: con ganas de seguir afinando la vida, de seguir buscándole la música a lo cotidiano, de seguir encontrando compañía incluso en la soledad.

soledadmorillobeloso@gmail.com

@solmorillob

Gastronomía, música
y tradiciones populares

LA NAVIDAD VENEZOLANA

Tulio Hernández

En Venezuela, la Navidad es extensa, festiva, ruidosa y a un mismo tiempo íntima, familiar y pública. Es el gran momento de la cultura tradicional venezolana. De nuestra afectividad compartida. En algunos lugares, como en el Zulia, comienza a mediados de diciembre con la celebración de La Chinita. Y en otros, se extiende hasta el 2 de febrero, el día de La Candelaria, cuando muchas familias desmontan el pesebre.

La celebración navideña reúne tres tipos de manifestaciones que, articuladas, crean una atmósfera muy original en el contexto de las festividades navideñas de otros países latinoamericanos.

El primer componente es la mesa navideña. Somos un país donde el mismo menú se consume de la misma manera, con pequeñas variantes regionales, en toda la geografía nacional. Junto al pan de jamón y la ensalada de gallina, nuestra mesa de Navidad tiene como corazón la hallaca. Un híbrido entre pastel y tamal, con base en una masa de maíz, envuelto en hojas de plátano, objeto de veneración de los venezolanos, cuya realización es un verdadero ritual y pretexto de reunión familiar tan importante como las cenas de Navidad y Año Nuevo cuando básicamente se consumen.

El segundo componente, el repertorio musical navideño, tiene tres manifestaciones principales.





Los aguinaldos, primero, una evolución de los villancicos españoles originarios, que con particularidades nacionales posee letras y estructuras melódicas similares a otros países de América Latina. Segundo, las parrandas, o parrandón, género propio de la región central que tiene como base instrumental el cuatro —el gran instrumento nacional— y las maracas, con una clara presencia de la percusión afro, que a diferencia de los aguinaldos no se centra exclusivamente en temas religiosos de alabanza a la Natividad, sino que incorpora otros motivos de la vida cotidiana centrados especialmente en la fiesta, el licor y la celebración.

Y, por último, la gaita zuliana, música inicialmente regional, propia del estado Zulia, el más grande del occidente, que hoy ha sido adoptada en todo el país como la gran música decembrina. Inicialmente marcada igual por el cuatro, las tamboras, la charrasca y el furrucú —un instrumento de percusión que se toca con una varilla de bambú que se frota contra el cuero de un tambor—, con el transcurso del tiempo se le han ido agregando violines, guitarras y pianos eléctricos, hasta hacerse una música plenamente urbana.

A diferencia de los dos anteriores, los temas de las gaitas son absolutamente diversos. El gaitero hace crítica social, les canta a las mujeres bonitas, a la región zuliana, a la geografía de otras regiones, al año nuevo, a las hallacas, a La Chinita —su patrona—, y solo excepcionalmente al tema central de los aguinaldos, el nacimiento del Niño Jesús.

El tercer componente son las fiestas populares masivas tradicionales, entre las que destacan la Danza de los Pastores, el día de los Locos y Locainas, la Fiesta de San Benito, la Paradura el Niño y la Bajada de los Reyes Magos.

La Danza de los Pastores se celebra en los estados centrales de Aragua y Carabobo, luego de la Misa de Gallo, que se oficia la noche del 24 de diciembre. Es una representación teatral, con serenas coreografías acompañadas de aguinaldos de adoración al Niño. Los pastores portan faldas hechas con tiras de papeles coloridos acompañadas con sombreros decorados con flores y lazos, y en sus manos unas varas largas de las que cuelgan cascabeles que hacen sonar para marcar

los pasos de la danza.

La Fiesta de Locos y Locainas se realiza el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, en diversas regiones, pero tiene su expresión mayor en Sanare, población del estado Lara. Es un auténtico carnaval en el que los hombres se disfrazan de mujeres, o de animales mitológicos, hacen bromas, piden dinero y alcohol, y en la misa central bailan a los niños para ayudarles a curar enfermedades o protegerlos de las mismas en el año que viene.

Las Fiestas de San Benito se realizan también a finales de diciembre en los estados Zulia y Trujillo, incluyen misas, procesiones, quema de pólvora y, sobre todo, eufóricos bailes que se realizan por las calles de las poblaciones al ritmo de los chimbangeles, tambores originarios africanos alargados que los músicos se colocan terciados al cuerpo para facilitar su movilidad. La celebración, orgiástica, comienza en horas de la mañana y en algunas poblaciones puede alargarse hasta la madrugada.

Y la Paradura y Robo del Niño, es una celebración propia de los estados andinos, especialmente de Mérida. La ceremonia representa el pasaje bíblico de la infancia de Jesús: el niño perdido y hallado en el templo. Se realiza en el hogar anfitrión frente al pesebre familiar. Los padrinos, seleccionados por la familia donde ocurre, levantan la figura del Niño y lo hacen andar. Luego se hace una 'serenada' que consiste en una procesión de la imagen del Niño llevado en andas por los padrinos sobre una tela a manera de hamaca, acompañados de vecinos y paseantes; al ritmo de



violines, se baila, encienden velas, rezan oraciones y, al final, se sirven bizcochuelos y un brindis con vino y aguardiente.

Por supuesto que también ocurre la Navidad globalizada. A pesar de la crisis, en los centros comerciales se colocan figuras de Santa Claus o sus representaciones en vivo para que los niños se tomen fotos. Junto a los pesebres se instalan arbolitos de Navidad que en algunos lugares se adornan con la nieve de la Navidad del norte. En las grandes ciudades, los teatros reciben presentaciones del Cascanueces y en la radio también suenan Jingle Bells, Noche de Paz y Rodolfo el Reno. Pero su presencia no acalla la vitalidad de la hallaca y del pan de jamón, de las parrandas, los villancicos y las gaitas, que juntas recrean año a año una de las tradiciones más sólidas de la nación venezolana.



¡Les deseamos el mayor bienestar posible en el 2026!

Un nuevo año siempre nos ofrece la posibilidad de renovar la esperanza de vivir en democracia y libertad. Que el 2026 sea propicio para trabajar juntos con persistencia y alegría por un mundo donde la convivencia pacífica y el respeto a las diferencias sea el camino hacia la paz.

Son los deseos de los miembros de la Asociación Ávila Monserrate, trabajando por la democracia, los derechos humanos y la integración colombo-venezolana.



*Un gran abrazo, felices fiestas
y un próspero año nuevo.*



ESTIMADOS LECTORES,

En Ávila Monserrate necesitamos de su apoyo para continuar ofreciendo, a través de nuestro boletín mensual, información y opinión valiosa a la comunidad venezolana en Colombia y otros países.

Somos una Asociación colombo-venezolana, sin ánimo de lucro, constituida para exaltar los valores democráticos, promover la vigencia de los derechos humanos e incentivar la comprensión del fenómeno migratorio venezolano en el mundo y especialmente en Colombia.

Durante años hemos mantenido esta publicación —que ya

arribó a su número 148— como plataforma para difundir y dar a conocer información sobre estos temas que tanto interesan a la población venezolana fuera y dentro el país.

Pero en este momento, debido a los recortes de la ayuda internacional, carecemos de los recursos necesarios para continuar sufragando los costos de producción.

Por esta razón, acudimos a su solidaridad que se puede expresar en un apoyo económico, dentro de las posibilidades de cada quien. Cualquier monto, por modesto que sea, vale mucho. Si es de su interés apoyarnos, para obtener mayor información, puede escribirnos a nuestro correo electrónico: grupoavilamonserrate@gmail.com

Con su confianza y colaboración podremos seguir produciendo nuestro boletín.

Agradecidos,

Tulio Hernández
Presidente-Asociación Ávila Monserrate